

V REVISTA DE EL COLEGIO DE SAN LUIS

ISSN: 2007-8846 • <http://revista.colsan.edu.mx>
Enero a diciembre de 2025 • Año 15 • Número 26 • pp. 1-28
e1681 • <https://doi.org/10.21696/rcsl152620251681>
Sección Artículos

Puebla, entre ciudad colonial y ciudad mundial: sus jóvenes malabaristas

Puebla, Between a Colonial City and a World City: Its Young Jugglers

Alejandro Ríos Miranda

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades,
Departamento de Educación y Comunicación

ariosm@correo.xoc.uam.mx  <https://orcid.org/0000-0003-3476-8950>

Recibido: 11 de septiembre de 2024. **Aceptado:** 9 de julio de 2025.

Esta obra se encuentra publicada bajo la Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
Atribución -Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



RESUMEN

Este artículo tiene el objetivo de problematizar el supuesto de que, por medio de sus habitantes, es posible conocer la ciudad en la diversificación de sus espacios, en los usos que hacen de ella por la jerarquización de clases sociales y los cambios que reflejan. A tal fin, primero se elabora una crónica del desarrollo urbano que ha experimentado la ciudad de Puebla (México), acompañada de la exposición de las maneras en que la han vivido sus jóvenes. Después, con trabajo etnográfico con jóvenes malabaristas en el espacio público, se incursiona en sus prácticas y formas de sociabilidad. Entre los resultados de la investigación, se observa que obedecen a las hibridaciones y los destiempos de la tendencia de mundialización, aunque su presencia es situada en el límite entre la ciudad colonial y los arrabales. Esta es una investigación etnográfica inédita con jóvenes malabaristas callejeros, en la que se hace visible el contraste entre la funcionalidad y la exclusión social en la inclusión funcional en la ciudad, revelando el conflicto en su planificación.

Palabras clave: crónica urbana, globalización, juventud, grupalidad, horizonte de subjetividad.

ABSTRACT

This article aims to problematize the assumption that, through its inhabitants, it is possible to understand the city in the diversification of its spaces, in the uses they make of it due to the hierarchization of social classes and the social changes they reflect. To this end, it first chronicles the urban development experienced by the city of Puebla (Mexico), accompanied by an account of the ways in which its youth have experienced it. Then, through ethnographic work with young jugglers in public spaces, it delves into their practices and forms of sociability. Among the research results, it is observed that they obey the hybridizations and the dislocations of the globalization trend, although their presence is situated on the border between the colonial city and the suburbs. This is a previously unpublished ethnographic investigation with young street jugglers, in which the contrast between functionality and social exclusion in functional inclusion in the city becomes visible, revealing the conflict in its planning.

Keywords: Urban Chronicle, Globalization, Youth, Groupness, Horizon of Subjectivity.

Introducción

La ciudad de Puebla (México) está construida y concebida entre ciudad colonial y ciudad mundial, antes con el predicado virreinal “de Los Ángeles”, después con el “de Zaragoza” como ciudad moderna. Ahora, dentro de la “mundialización de las ciudades”, es designada “Ciudad de Innovación y Diseño”, compuesta por un patrimonio arquitectónico y urbano con edificaciones tales como catedrales, iglesias, palacios y casonas, distintivas por las fachadas ornamentadas, herrerías de hierro forjado, al igual que por plazas, jardines, quioscos y callejuelas empedradas. Estos son distintivos que obedecen al crisol de un pasado novohispano que resiste al paso del tiempo y se constituye como la identificación colonial.

Sin embargo, el progreso, la modernización y la globalización han alterado y destruido parte de la arquitectura de esta ciudad, de su traza histórica original y de su singularidad cultural y

social, en virtud de que se modificaron desde inicios del siglo XX hasta la segunda década del siglo XXI, dejando en el olvido los tres kilómetros cuadrados con que contaba la mancha urbana en 1950, y que para el fin del siglo XX contaba con más de 141 kilómetros cuadrados en área metropolitana. Además, con una gran inversión del Estado y de la iniciativa privada, entre 2011 y 2017 se transformó ampliamente la infraestructura urbana en un escenario espectacular en busca de la obtención de certificaciones internacionales en redes globales.

En la actualidad, el área metropolitana se caracteriza por diferencias en los niveles socioeconómicos entre las zonas centrales planificadas y los límites inmediatos, que repercuten en la distribución de la población, determinan la zona de vivienda y la composición sociocultural de las colonias. El centro de la ciudad en la vieja traza de damero atrae visitantes y habitantes de otras zonas de la ciudad; pero fuera de estos límites se diversifica y fragmenta en ambientes concéntricos o segregados, con una tendencia al desorden y a la fragmentación, que se alimenta por actividades económicas y de producción, además de factores sociológicos y culturales, ya que por un lado concentra el consumo de mercancías globales y la atracción turística, mientras en los márgenes e intersticios predominan la inseguridad y el descontrol. Estas tendencias urbanas contradictorias parecen dirigirla al desorden y a la fragmentación, con diferencias cada vez mayores entre la oferta de servicios urbanos, los conflictos sociales y los contrastes culturales, que la hacen cada vez más una ciudad polarizada entre enclaves exclusivos y lugares empobrecidos y marginales.

De tal manera, ante el cuestionamiento acerca de cómo estudiar una ciudad y dotarla de sentido, en el presente trabajo es necesario problematizar la emergencia de jóvenes de entre 16 y 30 años que ejecutan malabares para obtener cooperación monetaria en los cruces de avenidas principales, como acontecimiento en la segunda década del siglo XXI y en pleno auge de las "ciudades mundiales". Si se pretende conocer la ciudad, se debe también conocer a sus habitantes, y por medio de ellos será como la conoceremos en la diversificación de sus espacios, en los usos que hacen de ella por la jerarquización de clases sociales y los cambios sociales que reflejan.

Por estas razones, en la primera parte de este artículo se presenta una crónica del desarrollo urbano que la ciudad en estudio ha experimentado desde la década de 1950 hasta la de 2010, acompañada de las maneras en que entonces la vivieron los jóvenes que la habitaban. Grijelmo (2008) refiere que esta técnica incorpora elementos de la noticia, el reportaje y el análisis, en la que necesariamente se debe hacer cualquier interpretación con fundamentos y vinculada a la información, empleando documentación ligada a los hechos que se abordan, e incluye una visión personal e interpretativa del autor.

En complemento, se expone una crónica de la ciudad hablada por sus jóvenes habitantes, y esbozada en décadas, que trae consigo el desmedido crecimiento de esta, además de la des-

trucción de su historia arquitectónica y de los problemas urbanos. Asimismo, es una ciudad donde han cambiado las costumbres, los comportamientos y los patrones de vida de la juventud, en el atuendo y la apariencia, en las prácticas culturales, en las formas de diversión, en las maneras de sociabilidad y en la construcción de vínculos, desde el paseo en plazas y jardines hasta en *malls*. Con modas culturales y tribus urbanas que se han conectado electrónicamente con el mundo, por medio de teléfonos celulares e internet, para incorporarse en la vida social e interactuar globalmente con sus semejantes. No existe una sola identidad cultural, sino una multiplicidad de estas, que se van apropiando de espacios de la ciudad, en una diversidad de maneras de vivirla.

En este orden de ideas, en segundo lugar, se describirá el trabajo etnográfico, que inició en agosto de 2018, cuya intención fue tomar registro de jóvenes malabaristas que hacen sus prácticas culturales en el espacio público y entablar comunicación mediante la observación participante e incursionar en sus prácticas y formas de sociabilidad. Este trabajo terminó doce meses después, en un espacio semipúblico de nombre Nexus, donde se fraguan nuevas formas de sociabilidad. Se problematiza la juventud, la emergencia y la inclusión de esta en la nueva "ciudad mundial" de "innovación y diseño", lo que trae como resultado hacer visible el desorden que subyace en el nuevo orden global social, con el fin de revelar el conflicto en la planificación de la ciudad, los contrastes en la funcionalidad de esta y la exclusión social en su inclusión funcional. De este modo, se cuestiona si tendencia global es progreso y modernización de las ciudades mundiales.

Crónica urbana y etnografía del acontecer de jóvenes malabaristas urbanos sirven para observar los patrones del pasado en correlación con jóvenes y ciudad, para prever los del futuro inmediato. Malabaristas urbanos que, con su atuendo y prácticas circenses como modo de vida alternativo, se divierten mientras generan su sustento. Además, invierten en prendas y utensilios del malabar. También, visualizan una profesionalización e inclusión social, aun una oportunidad de plataforma nacional e internacional en las Circonvenciones anuales, quizás porque, ante el progresivo equipamiento urbano y la distinción como ciudad mundial, los jóvenes no pueden quedar atrás. Aquí aparece otra forma de sociabilidad a través del internet y las redes sociales, contingencia histórica que abre la interpretación a lo singular y lo global en los procesos de identificación y construcción de su persona, constitutivos de un discurso colectivo. Así, en paradoja, aparecen necesidades afines nacionales e internacionales, ya que, aunque la autonomía del individuo se ha multiplicado y los comportamientos y demandas urbanos se han diversificado, las pautas culturales se han globalizado y tienden a homogeneizarse.

Estos malabaristas obedecen a un fenómeno cultural urbano que tiene como fondo las hibridaciones y los destiemplos de la globalidad urbana en su tendencia de mundialización, vivida de forma irregular desde diferentes experiencias de clase, edad y socioculturales. Quizás no es

coincidencia que precisamente sobre el boulevard 5 de Mayo sea donde los jóvenes malabaristas hacen principal acto de presencia. Antes, este boulevard era el río San Francisco, que trazaba el límite de la ciudad colonial de su arrabal, linde entre la ciudad de españoles y los barrios de indios, que ahora marca el confín de cada población, para que así la ciudad siga conservando su estructura y funcionalidad económica, política y social. Con una geometría lineal de ciudad colonial, con una disposición racional de los lugares, que parecen expresar verdades elementales e impugnable como una distribución predeterminada de su población, fija e implacable, donde por una parte están aquellos que idearon la ciudad y por la otra parte están los relegados de los límites del complejo urbano mundial.

Una ciudad colonial

El espíritu de conquista del Nuevo Mundo alentó el deseo de erigir grandes ciudades. Fue Alonso García Bravo, excelente geómetra, quien, por órdenes de Hernán Cortés, hizo el trazo de la Villa Rica de la Vera Cruz, la Ciudad de México, Antequera (Oaxaca) y Puebla. En diseño de damero, a base de rectas, se construyó el concepto de urbanización aplicado, "que es el trazo reticular a base de dos ejes principales ubicados perpendicularmente" (Ortiz-Lajous, 1994, p. 21). Esta preferencia por el trazo en cuadrícula puede advertirse en las ciudades novohispanas. Tal trazo fue del interés del primer virrey don Antonio de Mendoza, quien estableció normas para la planificación y la edificación de ciudades coloniales como Valladolid (Morelia), Guadalajara, Querétaro, Puebla y Oaxaca (Ortiz-Lajous, 1994, p. 32), en las que se materializó la idea de crear plazas rodeadas de pórticos, que fue principio capital del urbanismo de la Nueva España.

Para Ortiz-Lajous (1994), se denominan ciudades coloniales aquellas que fueron establecidas durante el período conocido como la Colonia y que corresponden a la dominación por la Corona Española de las tierras que hoy constituyen la República Mexicana. Estas ciudades están compuestas por un patrimonio arquitectónico y urbano vasto en edificaciones como catedrales, iglesias, capillas abiertas, grandes palacios y casonas, portales, fachadas ornamentadas, balcones con herrería de hierro forjado, atrios, galerías, corredores, plazas, jardines, quioscos, acueductos, cajas de agua, fuentes y callejuelas empedradas. Ciudades que obedecen a la geografía y los recursos naturales de la región, así como a las causas que dieron origen a estas localidades; crisol de elementos que configuran imágenes de un pasado novohispano que ha resistido al paso del tiempo, y en las que convergen arquitectura, plástica y elementos urbanísticos que hablan de su población y su historia, incluso que "se constituyen en los elementos más significativos que forman e identifican la personalidad propia de cada localidad" (Ortiz-Lajous, 1994, p. 14).

Siguiendo con Ortiz-Lajous (1994), en tan solo cinco décadas después de su fundación, Puebla se convirtió en una de las ciudades más importantes de América por sus grandes y notables edificios civiles y religiosos como conventos, hospitales, colegios, palacios y casonas. Fue considerada la segunda ciudad de la Nueva España, que competía con la capital que estaba en primer lugar; incluso en el ámbito religioso se quería una catedral mejor que la de México, por lo que la catedral de Puebla sufriría modificaciones continuas (Juárez y Luyando, 1986). Además, sobresale con una vasta vista de cúpulas de sus iglesias, correspondientes a 24 parroquias y 75 capellanías que comprenden la Arquidiócesis de Puebla (Curia Diocesana de Puebla, 1977). Para Petrillo (2009), Puebla es una de las primeras ciudades fundadas en el nuevo continente que aún conservan huellas de las particularidades que precedieron su fundación.

Con su geometría lineal la ciudad colonial parece querer expresar verdades elementales e impugnables: la disposición de los lugares es racional, la distribución de la población es predeterminada, fija e implacable. Por una parte, están los colonizadores, aquellos que idearon la ciudad, que la concibieron aún antes de ser formalizada por las Ordenanzas de 1537 de Felipe II adaptando un esquema ideal basado en una red perpendicular a la realidad natural y social del lugar. Por otra parte, están los pueblos indígenas relegados a lo largo de los límites del complejo urbano que toma forma por obra de los colonizadores. La distribución espacial de la ciudad se va definiendo desde el inicio en torno a una fundamental y previa estructuración política de ella misma, donde el peso de las respectivas partes es muy claro y está determinado inequívocamente de una vez por todas. La atribución de los territorios y la colocación es definida por la pertenencia a estos grupos. Puebla es una ciudad de espacios monumentales destinados no sólo a representar las fastuosidades de los poderes políticos, económicos y religiosos, sino también a intimidar a los indígenas, a inspirar su admiración y respeto mediante la arquitectura imponente [...]. De hecho, Puebla es desde el principio una ciudad dividida en donde las cuadras regulares y elegantes de los asentamientos de la burguesía colonizadora funcionan como contrapunto a la confusa masa de los emplazamientos indígenas, a los barrios míseros que permanecen fuera de la traza de tablero y de la escena urbana. Cada uno debe estar en su lugar (Petrillo, 2009, pp. 22-23).

Sin embargo, esta traza urbanística y sus principios arquitectónicos no han quedado incólumes, pues el mismo "tiempo y esa abstracción llamada progreso han alterado y destruido gran parte de la arquitectura, de la traza y de la singularidad de estas ciudades" (Ortiz-Lajous, 1994, p. 14). Al ser lugares con memoria histórica, patrimonial y singularidad cultural, y convertirse en el instrumento de rescate más importante tanto de la traza urbanística y arquitectura como de las costumbres y tradiciones de los habitantes, también puede ser su principal enemigo para su conservación en el contexto del progreso, la globalización y la "eficacia mundial" de las "ciudades mundiales" (Hannerz, 1998).

Del pueblo y la tradición a la ciudad y la modernidad

Quizá por la cercanía de la Ciudad de México, que en época de la Colonia era la capital política, económica y cultural del Reino de la Nueva España, la ciudad de Puebla de los Ángeles sufrió los avances de la modernidad desde fines del siglo XIX. "La decadencia del modelo social y espacial de la ciudad colonial comienza con la modernización" (Petrillo, 2009, p. 23). La ciudad se fue alterando de modo paulatino a principios del siglo XX, lo que amenazaba la estructura colonial desde la década de 1920, cuando se desarrolló la industria textil como uno de los motores de su crecimiento, y para 1930 la ciudad comenzó a sufrir vertiginosas transformaciones. En la década de 1960, fuertes migraciones del campo a la ciudad alteraron su aspecto y progresivamente se hizo difícil sostener el antiguo orden. Con el crecimiento industrial, la llegada de Volkswagen y otras empresas, la ciudad creció y se modificó, se amplió en círculos concéntricos.

Para 1970 y 1980, la aglomeración ya era desordenada, tanto por la falta de control estatal como por la especulación inmobiliaria, en un proceso de urbanización que absorbió pueblos y aglomeraciones campesinas. "Muchos fueron los motivos [...]. Muchos edificios del Centro Histórico fueron demolidos o modificados sin miramientos para dar paso a modernas construcciones. De esta manera la ciudad avanzaba sobre una sociedad tradicional" (Palou, 2005, p. 7). Hasta que en 1987 fue declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad, y aunque desde entonces se ha cuidado su preservación, le seguirán nuevas modificaciones urbanas.

Durante el siglo XX, la ciudad se volvió urbana y se modernizó, tanto que a mitad de siglo se cambió su nombre de Puebla de los Ángeles a Heroica Puebla de Zaragoza. En la década de 1950, la mancha urbana de esta ciudad estaba inscrita en un área de tres kilómetros a la redonda, tomando como punto de referencia el zócalo de la ciudad; en la de 1960, en un área de siete kilómetros. Para el período de 1970, se estimaba que el área urbanizada de la ciudad de Puebla y los municipios conurbados de esta estaban inscritos en un radio de 17 kilómetros a la redonda; para la década de 1980, el radio de influencia de la ciudad comprendía 32 kilómetros a la redonda. Para 1990, el área metropolitana cubría 141 kilómetros cuadrados y el área urbana municipal 128 kilómetros cuadrados.

Este proceso de urbanización creciente y descontrolada desencadenó nuevas dinámicas políticas y culturales. Si la importancia de la ciudad se fue haciendo mayor en las escalas regional y nacional, también la mancha urbana creció, y las viejas poblaciones indígenas que aún conservaban su lengua y tradiciones se fueron entrelazando con migrantes de orígenes diversos, aunadas a los poblados campesinos que la ciudad fue incorporando en su crecimiento. Por ello, las relaciones sociales y culturales dentro de la ciudad se hicieron más complejas y se hizo cada vez más difícil concebir la ciudad como una unidad, como ocurría antes, cuando era virreinal y colonial. Para

Petrillo (2009), los comportamientos sociales y culturales ya no son reencaminados a una unidad, sino que ahora son fundamentalmente divididos, complejos y se van dispersando en microculturas localizadas en determinados enclaves: un multiculturalismo en el que conviven tradición y modernidad, antiguas culturas locales y cultura urbana de masas, subculturas posmodernas y dimensiones culturales transnacionales.

Petrillo (2009) argumenta que un área metropolitana que supera los tres millones de habitantes, donde al menos la mitad vive en la ciudad, se caracteriza por diferencias en los niveles socioeconómicos entre las zonas centrales planificadas y los límites inmediatos, lo que repercute en la estructura y la distribución de la población que determina la zona de vivienda y la composición sociocultural de las colonias. El centro de la ciudad, la vieja traza, aún se conserva y atrae visitantes y flujos de habitantes de otras zonas; pero, más allá de este, la ciudad se diversifica, se fragmenta en ambientes concéntricos o segregados. Esta tendencia al desorden y la fragmentación es alimentada, además de por actividades económicas y de producción, por factores sociológicos y culturales como el consumo de mercancías y la inseguridad, de los que surgen diferencias económicas y socioculturales; con ello, emergen tensiones ante la imposibilidad cada vez mayor de convivencia y comunicación.

De esta manera, las clases alta y media-alta tienden a la solución de alejarse de las viejas colonias residenciales y concentrarse en zonas exclusivas. Así, propende a convertirse cada vez más en una ciudad fragmentada, compuesta por partes históricas y económico-sociales, que las hace incomunicables entre ellas; es decir, una ciudad polarizada, al convertirse algunas partes en privilegiadas y exclusivas, mientras otras se convierten en lugares empobrecidos y marginales.

Gated Communities a la americana donde el acceso está controlado por la policía privada y la seguridad es —al menos en teoría— garantizada por el aislamiento respecto al tejido urbano que la circunda. Constelaciones de microsubterfugios hiperprotegidos que a veces se desarrollan a lo largo de viejos caminos y alteran la fisonomía de antiguas zonas agrícolas favoreciendo además el desarrollo de centros comerciales suburbanos con moldes norteamericanos (Petrillo, 2009, p. 24).

Ante su herencia histórica, se presentan tendencias urbanas contradictorias que la atraviesan y parecen dirigirla por un camino unívoco de desorden y fragmentación, con diferencias cada vez mayores entre los niveles socioeconómicos, la oferta de servicios urbanos, los conflictos sociales y los contrastes culturales.

¿Cómo estudiar esta ciudad?, ¿cómo dotarla de sentido? Es necesario plantear un acontecimiento: la emergencia de jóvenes de entre 16 y 30 años en los cruces de avenidas principales que ejecutan

malabares para obtener cooperación monetaria, en la segunda década del siglo XXI, en pleno auge de las "ciudades mundiales". Pero, el "joven" apareció en escena en las ciencias sociales a mitad del siglo XX, y en la ciudad de Puebla se convirtió en realidad social en los años setenta. ¿Cómo hacer una investigación de ello? Un problema de historiografía, en la que esta etapa de la vida, al no existir como construcción histórica, había quedado olvidada en la bruma de los recuerdos, que ahora aparece como destellos entre el archivo histórico fotográfico de particulares de la ciudad, como en *Puebla de los Ángeles, 1858-1993* (Martínez y Mendieta, 2005) y *Puebla de mis recuerdos* (Fernández, 2003). ¿Cómo saltar de la metáfora visual a la construcción de una homofonía verbal?

Crónica de la Heroica Puebla de Zaragoza a una Ciudad de Innovación y Diseño

"Las ciudades cambian y los hombres y las mujeres también" (Palou, 2005, p. 7). Por esta razón, si pretendemos conocer la ciudad, tendremos que conocer también a sus habitantes. Por medio de ellos será como conoceremos la ciudad, en las construcciones y diversificaciones de sus espacios, en los usos que se hacen de ella por la jerarquización de las clases sociales, el cambio de época, de vestimentas y hábitos, la incorporación de nuevas tecnologías y los cambios sociales que reflejan. En estos cambios, el espacio urbano avanzó lenta y progresivamente sobre el espacio colonial durante el siglo XX hasta convertirla en la Ciudad Dorada. En este sentido, se elaborará una crónica del desarrollo urbano que ha experimentado, acompañada del examen de las maneras en que lo vivieron los jóvenes que la habitaban; complementada con la crónica de la ciudad hablada por sus jóvenes habitantes y narrada en décadas.

A) En la década de 1950, el Congreso del Estado decretó el nombre de Heroica Puebla de Zaragoza para la ciudad, en la que se apreciaba una incontrolable modernidad, perceptible en paisajes de amplias avenidas pavimentadas con concreto y en la construcción de edificios más altos que los del legado colonial; además de que la ciudad crecía.

Para Noyola (2010), fue el tiempo en que aparecieron en escena jóvenes varones envaselinados y chicas con suéteres holgados, con gafas de cartón frente a la pantalla del cine Variedades. Bailaban rock and roll, que empezaba a llegar de Estados Unidos, con figuras como Elvis Presley, Nat King Cole y Frank Sinatra, aunque también existía una polifonía de músicos mexicanos como los boleristas, de importante aceptación en la década, y Los Churumbeles de España traían los vivaces acordes de "El beso". "Pero en esta década los jóvenes tuvieron un ritmo propio por primera vez, sólo para ellos, pues hasta entonces se pasaba de Cri-Cri a María Victoria, sin ninguna transición. Y créanme, no era fácil" (Noyola, 2010, p. 89).

A mitad de la década nació una moda estudiantil de estilo alternativo, desordenado y cómodo, antítesis de la elegancia europea, que los jóvenes asumieron como uniforme y que la gente adjetivó como "juvenil". "Esta moda fue todo un acontecimiento, pues los jóvenes hasta esta fecha carecían de una identidad propiamente dicha, la juvenil, pasando de niños con bombachos y pantaloncillos cortos al traje de adultos, sin una clara separación" (Noyola, 2010, p. 89).

En este período, el crecimiento demográfico era acelerado, pues pasó de 260 948 habitantes en 1950 a 297 257 a fines de la década. El desarrollo urbano se ocupaba del mobiliario urbano que demanda los tiempos, como faroles para el zócalo, calles, alcantarillado, servicio de limpia, agua y ordenamiento del transporte. También empezó a observarse una expansión urbana y regional de la ciudad; surgieron Los Volcanes y La Paz, dos fraccionamientos de alto nivel, el pueblo de La Libertad se integró a la ciudad y aparecieron los primeros asentamientos irregulares, sin ningún control ni relación de conjunto con la unidad espacial de la ciudad colonial.

B) Para la década 1960, la vida en México era otra. "Los jóvenes habían ganado un espacio en las ciudades que antes no tenían" (Noyola, 2010, p. 105), toda vez que aún no existían, ya que los niños de pantaloncillo corto pasaban a ser adultos con trajes que les quedaban grandes. "Un buen día despertabas con un bigote bajo la nariz y quería decir que te habías vuelto adulto en ocho horas, durante el sueño. De niño pasabas a ser hombre. Chico, muchacho, pero hombre" (Noyola, 2010, p. 89).

En Puebla, el Congreso del Estado decretó en 1962 la anexión de 17 poblaciones adyacentes, con lo que pasó de 124 013 a 297 557 habitantes. Además, la superficie se incrementó de 123 a 524 kilómetros cuadrados y se sumaron 945 mil personas más al municipio; para terminar la década, la población había crecido hasta los 532 mil habitantes. "El crecimiento se ve reforzado con la intensificación de la conversión de tierras agrícolas en urbanas y la conurbación de asentamientos antiguos" (Noyola, 2010, p. 106). Al oriente de la ciudad se desarrollaron las colonias Santa Bárbara, Ignacio Zaragoza y Resurgimiento; al norte, la 20 de Noviembre y Los Pinos, y al sur, la colonia Santa Cruz.

En desarrollo urbano, en 1962 se terminó la construcción de la autopista Puebla-México, y entre 1963 y 1968, la de Puebla a Orizaba y Veracruz, lo que contribuyó a la expansión de la zona urbana. Por último, la industria tuvo un auge inusitado:

[...] en 1960 entra en operación la empresa Cementos Atoyac; en 1965 se construye la planta Volkswagen; en 1967 entra en funcionamiento la empresa Hylsa de México y otras industrias como Petrocel, Pheps, Dodge, Pycsa, Conelec y la Industria de Baleros Internacionales, con un impacto regional (Noyola, 2010, p. 107).

Con las Olimpiadas de 1968, México ofrecía una imagen moderna y progresista, lejos de la tradicional imagen rural y campesina. Esta modernidad fue transmitida por señal de televisión en directo a 112 países cuyos atletas competían en aquella justa y se filtraba a la vida familiar a través del televisor.

Aquella revolución urbana y tecnológica se dejaba sentir entre los jóvenes. Frente a la moda musical juvenil, se erigió un discurso de inmoralidad y se le satanizó por parte de sectores con vida social tradicional y conservadora. Apareció la minifalda, que se popularizó entre las jóvenes estudiantes, también se inventó la píldora anticonceptiva. La ropa ya no era distintiva del sexo, ya que se hablaba de moda unisex; además se usaba el cabello largo, se practicaba el amor libre y el pacifismo, con el principio de revolución como bandera, también el deseo de amor y paz.

Por otra parte, como menciona Feixa (1998), se instituyeron asociaciones que buscaban la socialización de los jóvenes, tales como la Asociación de Scouts (*boyscouts*), la Federación Nacional de Estudiantes Democráticos (FENED) y el ASPA (Noyola, 2010, p. 121), una asociación cultural, literaria y teatral, entre otras más.

C) En la década de 1970, la ciudad seguía creciendo. En la periferia de esta surgieron colonias: al norte, Malinche, Naciones Unidas y Tepeyac, y al sur, San Baltazar, Bugarvilias, Fraccionamiento Mayorazgo, Leobardo Coca, Patrimonio y Castillotla. Se afianzó la conurbación con Cholula y la integración a la dinámica urbana de los municipios de Cuautlancingo y Amozoc.

De 1973 a 1979, el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) construyó las unidades habitacionales Cerro de Amalucan, Héroes de Puebla, Movimiento Obrero, La Rosa, Obreros Independientes, Loma Bella, La Margarita, La Calera, Fidel Velázquez, 12 de Mayo de 1918 y Manuel Rivera Anaya.

En cuanto al desarrollo urbano, se concluyó el entubamiento del río San Francisco, se inauguró la avenida Héroes de 5 de Mayo y se desarrollaron vías de comunicación y de transporte interurbano. Además, se construyó la primera plaza comercial, Plaza Dorada, y la Zona Dorada de viviendas residenciales, con lo que se detonó un potencial comercial de grandes dimensiones. Asimismo, se efectuó el equipamiento urbano de la Procuraduría de Justicia, el Parque Benito Juárez y el Colegio Pereyra.

En ese entonces, también cobraban notoriedad las instituciones de enseñanza y preparación de jóvenes para la incursión laboral y social de estos, como la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), la Universidad de Las Américas (UDLA) y la Universidad Pedagógica Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP). Por último, en 1977 obtuvo el título de Zona de Monumentos Históricos, que daría cobertura jurídica al Centro Histórico.

Para Noyola (2010), en esta década ya era anticuada la modernidad de los años 50 y 60. En la vida social irrumpió el feminismo y otra moda; las muchachas dejaron los trajes y vestidos en el closet, para usar ajustados pantalones de mezclilla descoloridos y maltratados. El jipismo se reconfiguró y se recuperó la limpieza y el cuidado de los cuerpos; el algodón fue desplazado por la licra, las botas de cuero cedieron su lugar a los zapatos de alto tacón sueco; se utilizaron maquillajes multicolores y de estilos estrafalarios. A fin de la década, la música disco imponía su tono, con grupos como Bee Gees, Abba, The Carpenters y cantantes como Gloria Gaynor, Donna Summer, y la diversión ocurría en discotecas con iluminación hiperkinésica.

D) En la década 1980 se llevó a cabo "la consolidación metropolitana":

Durante diez años la ciudad creció sobre suelo agrícola, principalmente de propiedad ejidal. Destaca el aumento acelerado de los municipios de Santa Ana Chiautempan, Zacatelco, Huejotzingo y Puebla. Las actividades sociales y económicas se diversifican; surgieron corredores y plazas comerciales que afianzaron el papel centralizador de la ciudad [...] (Noyola, 2010, p. 141).

En 1987, el Centro Histórico de la Ciudad obtuvo el título de Patrimonio Cultural de la Humanidad, además del beneficio de la Ley de Desarrollo Urbano, de la que derivan los planes estatales de desarrollo urbano de todas las ciudades del país. En la escena juvenil, el rock se diversificaba y eran moda el metal y el punk. Surgieron en escena los "chavos banda", como Los Pitufos en el Barrio de San Antonio (Macías, 2009). Iniciaron su carrera varios grupos de rock mexicano que hacían "tocadas" en distintas zonas de Puebla, como El Tri, Botellita de Jerez y Caifanes. Algunos grupos marginales se autodefinían hacedores de "rock urbano" como La Maldita Vecindad y los Hijos del Quinto Patio y Banda Bostik.

E) La década de 1990, de fin del siglo, fue de convulsiones mundiales que repercutieron en el país. En 1991, el área metropolitana de la ciudad de Puebla cubría 141 kilómetros cuadrados, y el área urbana municipal, 128 kilómetros cuadrados, que constaba de 15 barrios, 151 colonias populares, 42 fraccionamientos de clase media, 23 residenciales de clase alta y 14 ejidos (Sánchez, 1991). Con 1 millón 225 mil habitantes en 1995, se caracterizaba por la expansión del área urbana y la suburbanización, que concentraba el 35 % de la población del estado, 60 % de la inversión, 55 % de la industria, 50 % del personal laboral, 80 % de los servicios educativos y 90 % de los servicios bancarios. Esta misma concentración dio lugar a un crecimiento urbano desordenado, infraestructura vial inconexa, problemas de uso del suelo, déficit de vivienda, actividad industrial dispersa y migración interna con desempleo (Noyola, 2010).

En 1993 se implementó el Programa de Desarrollo Regional Angelópolis, que contemplaba proyectos urbanos específicos que buscaban la consolidación de la zona conurbada, con la construcción del Periférico Ecológico, la reorganización del transporte colectivo en función de un sistema de troncales, la intervención en el Centro Histórico, el saneamiento de los ríos y la presa de Valsequillo, “imaginando un poderoso polo industrial, comercial, cultural y turístico, a través de zonas industriales, zona habitacional y de servicios Atlixcáyotl/Solidaridad, zona histórica, cultural, turística y de negocios” (Noyola, 2010, p. 155).

Según Villa (1991), con el desmedido crecimiento, además de la destrucción de la historia arquitectónica, de los problemas del comercio ambulante y de transporte insuficiente, también cambiaron las costumbres, los hábitos, los modales, los comportamientos y los patrones de vida.

A la conservadora, elegante, cortés y respetuosa Puebla ha sucedido una población que poco tiene que ver con la Puebla de los poblanos de hace cuarenta años; de pasar por el Portal, de siete a nueve de la noche; de domingos de cine y helados en Kikos o tamales la Princesa o en La Dulce Alianza; de cafeteo en Wympis. El cambio también se percibe en el lenguaje, en el atuendo, en la falta de cortesía; en los hábitos alimenticios y de diversión; en la apariencia de la gente que transita por el Centro. Antes la gente asistía a los cines que se abarrotaban en cada estreno, sobre todo los domingos. La función de la tarde en el Cine Puebla, en el Coliseo o el Variedades, era una feria de vanidades y chismorreos sabrosos, flirts y crítica despiadada. Ahora en los noventa, mucha gente prefiere alquilar filmes video-grabados y ver sus películas en su propia casa. La juventud se divierte en las discotecas vistiendo atuendos increíbles y peinados audaces. El unisex ya hace tiempo que se enseñoreó de Puebla no siempre con el mejor gusto. Los pants son el traje estándar para hombres y mujeres. Se ha abusado de la informalidad del vestir. A pesar de los muchos mercados que hay en la Angelópolis, muchos prefieren los centros y plazas comerciales que llegaron a Puebla en los setenta: Aurrera, la Comercial Mexicana, Gigante. Ciertos rumbos fueron bautizados pretensiosamente: el rumbo comercial y gastronómico de la avenida de La Paz fue llamado la Zona Esmeralda, y la plaza comercial frente al Parque Juárez es nada menos que la Zona Dorada, vecino del antaño lejano pueblo de San Baltazar Campeche (Villa, 1991, p. 143).

Para Noyola (2010), era la “generación pérdida” que compró la idea del primer mundo, de la llegada de las grandes corporaciones a México y su asentamiento en el Paseo de la Reforma en la Ciudad de México. En Puebla se abrió La Noria y Angelópolis como temática de *malls*. En los sesenta y setenta había bandos definidos: fresa o pesado, comunista o capitalista.

Incluso en los ochenta había una inclinación hacia el pop o el rock. Pero en los noventa aparecieron las “tribus urbanas apáticas y desinformadas” (Noyola, 2010, p. 154), punks, metaleros, darks, hip-hoperos, eskatos, cholos, “que querían ser únicas y especiales, y en esa búsqueda de ser únicas y especiales terminó siendo lo mismo que una marca. Creo que es la generación del marketing, te vendían algo y tú lo comprabas” (2010, p. 154). Fue una generación enojada y decepcionada

ante una década triste y terrible, sobre todo en la segunda mitad, desde que ya no era posible comprar toda la música y la moda que se estaba vendiendo.

Los principales sitios de reunión para socializar y divertirse eran la Plaza Dorada, Los Sapos, discotecas como News y Croc. Después, Cholula entró de moda e iniciaron los *raves* a fines de la década. También para esta década, el joven ya se había posicionado en la escena pública y en la historia, donde ya no solo era mero consumidor del mercado juvenil, sino un protagonista activo de la vida social y de la historia.

F) Con el 2000 inició un nuevo milenio, con tribus urbanas y modas culturales, en el que los seres humanos se han conectado electrónicamente con el mundo. La comunicación vía internet se ha incorporado en la vida social por medio de teléfonos celulares, que nos han conectado globalmente y diversificado, por *email*, blogs y redes sociales como Facebook, Twitter, Instagram, y multiplicidad de aplicaciones o *apps* por las que interactuamos con nuestros semejantes y estamos incorporados en la vida social, como GPS, Uber, Uber-Eats, Bla-Bla-Car, Tinder y otras muchas más, que dan paso a la llamada "realidad virtual". "Lo cierto es que estamos a años luz de aquellos seres apacibles que habitaron Puebla hacia el año 1900, cuando el mundo terminaba a poca distancia y el tiempo transitaba a la velocidad de una carreta jalada por un buey" (Noyola, 2010, p. 165).

Para 2010, en la ciudad de Puebla habitaban un millón y medio de personas y se concentraba el 80 por ciento de la industria del estado: "La estructura comercial y de servicio de la ciudad de Puebla tiene como base el desarrollo de centros comerciales populares y de servicios; zonas comerciales, comercio especializado, tianguis y mercado de abasto, ubicadas en la periferia y semiperiferia de la ciudad" (Noyola, 2010, p. 166). Además, había más de medio centenar de plazas comerciales, que iniciaron con la Plaza Dorada, "la nueva expresión del consumismo ciudadano, de cultura urbana, sobre todo juvenil, el lugar de reunión, de cine, de ligue y de restaurantes de cierto nivel" (Noyola, 2010, p. 167).

La ciudad también había crecido en desorden, el lado oscuro de la modernidad con rostro pesimista, tanto en equipamiento urbano como en vida social. Hacia esta década, la concentración urbana había pasado de cuatrocientas colonias en 1998 a más de dos mil, lo que dejó al punto del colapso a 45 por ciento de la ciudad por falta de mantenimiento en servicios públicos como drenaje, pavimentación, red de agua potable, electricidad, semáforos, vialidades. Se había quedado "sin espacios para crecer en infraestructura urbana habitacional, pues los asentamientos irregulares y la especulación inmobiliaria acabaron con las reservas territoriales disponibles" (Noyola, 2010, p. 168).

En adición, 25 por ciento de las colonias no estaban escrituradas, 60 mil personas habitaban en asentamientos peligrosos, 40 por ciento de los inmuebles de las colonias más antiguas estaban

abandonados y había un alto índice de viviendas en riesgo de colapso o que ya habían colapsado. El desempleo y el subempleo habían crecido desmedidamente. Y era "la tercera entidad marginada del país, con 3 millones 600 mil pobres" (Noyola, 2010, p. 169).

Puebla es una ciudad a la que ha llegado mucha gente migrante, de Oaxaca, Veracruz y la Ciudad de México, por lo que sus tradiciones se han ido relajando, aunado al incremento de medios de comunicación y redes sociales, vorágine de la actualidad y aspectos determinantes en las actitudes y formas de pensar de la sociedad.

La crisis juvenil actual se debe a que los jóvenes carecen de expectativas, de proyección. Aquí se expresa nítidamente la frustración y la rabia juvenil por una realidad actual sin opciones, atados a la casa familiar por falta absoluta de oportunidades, sin viajes, sin deportes accesibles, en total desventaja con los jóvenes europeos que nos visitan en Puebla (Noyola, 2010, p. 169).

Noyola (2010) explica que no existe una sola identidad, sino múltiples, y tienen que ver con jóvenes que se van apropiando de lugares y espacios de la ciudad. Sin embargo, es una diversidad que radica en "querer ser lo que no somos": muchos tipos de poblanos que se dedican a querer ser, y no a ser, muchas maneras de vivir la ciudad y construir la "poblanidad".

La Heroica Puebla de Zaragoza en el contexto de las "ciudades mundiales"

Desde fines del siglo XX, la configuración y los modelos de las nuevas "ciudades mundiales" (Hannerz, 1998) o "ciudades globales" (Borja, 2005) han obedecido a factores económicos, tecnológicos, políticos, sociales y culturales. Iniciando por el papel que desempeñan las ciudades en la globalización, en la que el rol dominante parte del concepto "renta monopolista", que define la posición de "aquellos que poseen el capital suficiente para instalarse en lugares nodales de la globalización y obtener del sector público que haga las inversiones necesarias en capital fijo para que estos lugares, ciudades más o menos globales, sean competitivos" (Borja, 2005, p. 2). Esta "competitividad" invierte en "la distinción" y "la diferencia" que se expresan en el perfil o "la imagen de la ciudad", en el ambiente urbano y la oferta cultural.

Con el capital global financiero, dominante y nómada, las decisiones de gobierno se han externalizado del territorio, al mismo tiempo que las ciudades han entrado a la carrera competitiva por atraer inversiones y actividades emblemáticas de "la distinción". Su presentación como lugares nodales, con prioridad en el posicionamiento en redes globales y su proyección al exterior, en el plano económico, político y cultural, ha sido un elemento clave en la construcción de la buena política urbana configurando una "revolución urbana".

Así, "la sociedad urbana se ha hecho más compleja, más individualizada y más multicultural" (Borja, 2005, p. 3) al fragmentar las grandes clases sociales del anterior modelo del Estado nación, pues ahora, además de su relación con los medios de producción y trabajo, los grupos sociales se definen también en función de criterios múltiples como territorio, clase social, cultura y factor identitario, que corresponde, este último, fundamentalmente al "trabajo de la imaginación" (Appadurai, 2001). De manera que, en paradoja, tanto la autonomía del individuo se ha multiplicado y los comportamientos urbanos se han diversificado, al igual que sus demandas, como las pautas culturales se han globalizado y tienden a homogeneizarse en las formas de consumo (Lipovetsky, 1986).

Asimismo, conlleva nuevas geografías urbanas, con una combinación perversa de enclaves globalizados de élite junto con fragmentos y manchas urbanas de bajo perfil ciudadano, intersticios de pobreza y hábitats marginales, "espacios de primer y de tercer mundo" (Bauman, 2003). Estos impulsos globalizadores conllevan dinámicas fragmentadoras y segregadoras de la ciudad, al mismo tiempo que las demandas sociales se multiplican: el incesante crecimiento de población, la formación continuada de profesionistas sin un lugar seguro de ocupación laboral, el envejecimiento de la población, el incremento de colectivos de pobres y marginados y su "lucha diaria" por conseguir un lugar en la estructura socioeconómica, así como todos los fenómenos sociales de precariedad y marginación social que comparten también pautas culturales, globales y homogeneizadoras (Ríos, 2014).

En la década de 1980 inició la globalización, que produjo efectos de debilitamiento del Estado nación, y emergió una "translocalidad" que hace de las ciudades meros puntos estratégicos de políticas transnacionales. Así empezaron a competir entre ellas para posicionarse en la nueva red de economía mundial por su capacidad de atraer o conservar inversión extranjera mediante capacidades técnicas, infraestructura de comunicación y capital humano.

La ciudad de Puebla ha marcado un desarrollo dirigido a esta escalada mundial de "ciudades mundiales"; desde los 80 inició con Plaza Dorada, temática de *malls* como centros de consumo, entretenimiento y sociabilidad. En los noventa apareció Angelópolis, proyecto que, además de lo anterior, genera un corredor industrial, comercial, cultural y turístico, con zonas específicas y delimitadas de industria, habitación y servicios, combinando una temática histórica, cultural, turística, de modernización y progreso. Finalmente apareció el proyecto federal Puebla: Ciudad de Innovación y Diseño o Puebla CID (Kurjenoja e Ismael, 2018), en un discurso político, entre 2011 y 2017, con el que se justificó una gran inversión para la construcción de mayores obras públicas, que transformaron la infraestructura urbana en un escenario espectacular donde el paisaje urbano fue modificado ampliamente con inversión del Estado y la iniciativa privada, en la búsqueda de reconocimientos, certificaciones internacionales y membresías en redes globales:

“recurso que ha de ser explotado con el fin de movilizar flujos económicos y atraer inversión” y “lograr un plan de proyección de la ciudad al futuro y construcción de una imagen dinámica, próspera e innovadora” (Kurjenoja e Ismael, 2018, pp. 29-30).

En este contexto, la inversión y la planeación urbana, la infraestructura de la información y medios de comunicación, el mobiliario urbano y la buena gobernabilidad, además de la “oferta turística” y los “grandes eventos”, hacen de una ciudad una vitrina de atención internacional que atrae inversiones y publicita su imagen a nivel mundial. En esta tendencia global, el espacio público cede su lugar a un simple sitio de movilidad y acceso público.

En el mundo global, la ciudad cambia de forma, se desarrollan nodos de transporte y tecnologías de alto nivel, florecen centros comerciales, se construyen gigantescas torres para oficinas y centro directivos. Una política que tiene en consideración la revitalización sólo de las zonas en las que se concentran los “trabajos importantes”. Todo el resto es marginado. La ciudad, de ser un lugar de interacción, se ha convertido en lugar de exclusión. En lugar de organizar el espacio público en relación con el privado, se asiste a la creación de los “gated communities” (Anguelova y Poggianti, 2009, p. 11).

Puebla de Zaragoza no ha quedado exenta de esta tendencia global. La otrora ciudad fundada por los españoles, planeada e idealizada, comenzó su desarrollo como modelo para el resto del Reino de la Nueva España, reproduciendo fielmente la idea de “ciudad colonial” y trazada en cuadrícula, en “damero”, en correspondencia a su funcionalidad económica, política y social; sin embargo, su diseño y estilo colonial han quedado devorados por políticas de desarrollo de la modernidad y por el consecuente crecimiento urbano desordenado y caótico, amén de las subsecuentes remodelaciones y equipamientos en infraestructura urbana, comercial y turística, siguiendo criterios para hacerse de las características de la conexión internacional de las “ciudades mundiales”.

La ciudad corre el riesgo de ya no ser más el lugar del “hacer común”, y sus espacios públicos terminan por ser estrictamente ligados al consumo. Jamás se detiene uno en la calle y raramente se sienta uno en el parque. Las clases privilegiadas en su tiempo libre se encuentran en centros comerciales y el resto del día al interior de sus casas: por video y circuitos cerrados: se entra sólo dejando un documento de identificación a los agentes privados. Pero esto sólo se lo permite un 10% de la población, el resto es expulsado (Anguelova y Poggianti, 2009, p. 12).

¿Cómo conocer una ciudad? Es posible desde las múltiples y heterogéneas maneras de representar y de vivir el espacio público, tanto desde su historia y sus tradiciones asentadas en el transcurrir del tiempo como desde los usos del espacio urbano y las biografías de sus habitantes. Es necesario conocer a los actores cotidianos en torno a los que se desarrolla la ciudad, lejos del estilo monotemático

del turista, del “modo turista”. Por ello, debe haber apertura a las experiencias y representaciones del espacio público, donde se teje un mosaico de etapas históricas sobre las que se asienta la vida en la ciudad, de mundos públicos y de escenarios privados, hilos discursivos tanto de macrohistorias como de microrrealidades sobre las que la ciudad se desenvuelve y se modifica.

Una ciudad donde sus orígenes coloniales imponen hablar sobre el barroco, una expresión artística y cultural, que si, por una parte, corre el riesgo de crear una amnesia sobre las historias que han producido a la ciudad contemporánea, por la otra, nos permite introducir la noción de una ciudad en *devenir*, es decir, de su imparable proceso de multiplicación de la singularidad y de singularización de lo múltiple (Anguelova y Poggianti, 2009, p. 14).

El espacio urbano solo es vivido en participación activa y en el campo de la experiencia, con el uso, la recurrencia, la apropiación y la colonización de lugares, contorneando una “arquitectura del espacio vivido” (Anguelova y Poggianti, 2009, p. 13). Una ciudad que se fragmenta en una multiplicidad de formas de vivirla, en espacios públicos de los que cada quien, de manera masiva, colectiva o individual, hace uso y la produce para sí mismo; vivida así y representada desde sus usos, apropiaciones, biografías y comunidades construidas. Mosaico de lugares y heterogeneidades múltiples que reproducen confluencias y contradicciones, dinamismo y desarmonía, funcionalidad y marginación, aquello que pervive y lo que es transitorio, lo constante y lo mutable. En este devenir de la urbe en la tendencia de las “ciudades mundiales”, ¿será que el sujeto no se deja reducir a simple consumidor? “Su hacer lleva consigo una crítica, una lucha que continuará hasta que el hombre no se reconozca como sujeto creativo, afectivo y político” (Anguelova y Poggianti, 2009, p. 14).

Una etnografía urbana. La ciudad y sus jóvenes malabaristas

Para Palou (2005), las ciudades solo hablan en la ficción y por eso sus habitantes lo hacen por ellas. Por esta razón, se realizó un trabajo etnográfico en la ciudad de Puebla, que inició en agosto de 2018, en recorrido en bicicleta por el boulevard 5 de Mayo, donde antes corría el río San Francisco, donde también fue instalado el nuevo transporte urbano conocido como Ruta 3, cuyo trayecto va de la estación CAPU (Central de Autobuses de Puebla) a la estación Valsequillo, aunque sobre la avenida solo están asentadas estaciones desde Mercado Hidalgo hasta Capitán Camargo.

El recorrido en bicicleta tenía la finalidad de flanear —que significa pasear, vagabundear— por la ciudad desde una de sus avenidas principales y dejarse sorprender por la ciudad; a la vez, buscar en este recorrido a los sujetos de investigación, jóvenes malabaristas que hacen sus prácticas

culturales en el espacio público. Aparte de tomar registro de ellos, se perseguía entablar la comunicación mediante observación participante y entrevistas, a fin de hacer consecuente la técnica de bola de nieve (Taylor y Bogdan, 1987), que consiste en encontrar a más informantes en la interacción con los primeros y, después, incursionar en sus prácticas y formas de sociabilidad. De manera que así "se pedaleó" la siguiente ruta de investigación.

A) Prácticas de malabar y procesos identitarios. En el boulevard 5 Mayo se observó que se lleva a cabo la práctica de malabares por jóvenes en los cruceros vehiculares de las calles 8 Oriente, 2 Oriente, 4 Oriente, Juan de Palafox y Mendoza, 5 Oriente, 17 Oriente, 23 Oriente y 25 Oriente o avenida Revolución. Dicha práctica la realizan durante el lapso que dura el semáforo en luz roja, con objeto de que los conductores vean los actos de malabarismo para que, al final de ellos, al terminar la luz roja, pasen entre los autos a recoger la cooperación de los espectadores.

La edad de estos jóvenes malabaristas oscila entre los 17 y 35 años. Ataviados de forma extravagante y hasta estrambótica, con ropas de distintos colores y preferentemente llamativos, sean mallas o prendas holgadas, sacos, chalecos y sombreros, con cortes de cabello al rape o con trenzas y rastas, algunos con pintura en el rostro o recubiertos torso y rostro, mientras otros efectúan performances artísticos de mago, payaso o "cirquero", se apostan en estos cruces de calles, casi siempre concurridos, para demostrar sus múltiples artes y juegos malabares utilizando diversos instrumentos como clavos, aros hula-bop, pelotas, balones, esferas, monociclos, zancos, espadas, bastones, sombreros, machetes, antorchas, cadenas con fuego y trucos de prestidigitación y magia, entre otros. También utilizan el propio cuerpo como herramienta para hacer contorsiones, piruetas, bailes, o tragan espadas.

Es todo un espectáculo circense urbano entre las cebras del paso peatonal y el tráfico automovilístico. Se emplazan en los semáforos, en calles de tráfico vehicular concurrente y de acuerdo con un tiempo calculado, en días y horarios en los que converge el mayor número de automóviles, lo que potencia la probabilidad de mayores aportaciones monetarias, así como en correlato con su práctica de malabar específico, toda vez que pueden ser actores diurnos o nocturnos, quienes, estos últimos, hacen actos de fuego. En síntesis, conforman un arte circense callejero, aunque ellos se autodenominan "malabaristas".

En su mayoría, provienen de zonas aledañas de la ciudad y unos cuantos habitan en calidad de renta en las zonas viejas. Algunos manifiestan que están estudiando preparatoria o en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), mientras otros aseveran que están de "sabático escolar". Los entrevistados nombran el sitio en el que realizan sus prácticas como el "centro" o el "boulevard", tanto por la cercanía del Centro Histórico como porque todas las calles en que se les encuentra se dirigen o salen del primer cuadro de la ciudad y cruzan con el

boulevard 5 de Mayo. Ambas situaciones aseguran un mayor tránsito vehicular, espectadores y cooperación.

Durante las entrevistas y los encuentros, se mencionaron otros dos sitios relevantes, la Plaza Cristal, ubicada en la estación Plaza Cristal de la Ruta 3, y Los Fuertes, conocido así por la presencia de dos fortificaciones construidas a mitad del siglo XVII y usadas como sitios de defensa durante la contienda histórica. En la actualidad, es el paseo turístico Centro Cívico 5 de Mayo, creado en 1962 en el cerro de Loreto y Guadalupe para conmemorar el aniversario de la batalla del 5 de mayo de 1862.

B) "Voz" de jóvenes malabaristas: entre lo real, lo deseado y lo utópico. Se acercaban las vacaciones de verano y, ante el rol de estudiante universitario, como observación participante, dos informantes, de manera individual y aislada, preguntaron sobre el tiempo de vacaciones escolar, se les respondió que aún no se había pensado en ello, por las tareas y el factor económico. Se les regresó la pregunta para saber qué harían ellos en vacaciones; si tenían algunas actividades, qué harían respecto al malabar en la ciudad de Puebla durante esas vacaciones. Ambos respondieron que se acercaba la Circonvención Mexicana, que tendría lugar en Veracruz, del 17 al 21 de abril de 2019, a la que ellos pretendían ir.

La Circonvención Mexicana tiene 16 años de historia y 10 ediciones previas llevadas a cabo después de su primera edición en San Miguel de Allende, Guanajuato. Los estados de Puebla, San Luis Potosí, Morelos y la Ciudad de México han albergado al evento. En aquella ocasión, la ciudad de Xalapa, en Veracruz, sería la sede del...

encuentro circense más importante del país, que ofrecerá más de 150 talleres, noches de gala, concursos y espectáculos con participación de más de 600 artistas de Alemania, Francia, Chile, Bélgica, Estados Unidos, y las entidades mexicanas de Jalisco, Aguascalientes, Nuevo León, Morelos, Puebla, Quintana Roo y la Ciudad de México (Agencia RTV Noticias, 2019).

El regidor de Xalapa anunció en prensa que expertos nacionales e internacionales mostrarían la experiencia del circo y nuevas técnicas y estilos a través de talleres, seminarios, mesas de discusión y análisis.

[...] del 17 al 21 de abril jóvenes, estudiantado y población en general podrán apreciar en espacios públicos e instalaciones universitarias lo que es el circo: locura y cordura, magia sin truco, trabajo, disciplina, imaginación, música, teatro, danza, expresión corporal, experimento y creación. Un mundo donde todo es posible, cuyo epicentro en el país es la Circonvención (Agencia RTV Noticias, 2019).

Se explicó que surgió con la idea de impulsar el movimiento del circo independiente en México desde nuevas formas y mezclando disciplinas, en busca de formar jóvenes en las artes circenses y crear públicos, así como lograr la especialización de quienes son "cirqueros" y requieren actualizarse en técnicas y tendencias. En resumen, es un espacio formativo, de convivencia y de plataforma de nuevos talentos.

En esa "inquietud antropológica", el sujeto investigador trató de inscribirse en la Circonvención Mexicana. Se buscó la página web de esta y revisaron los requisitos, entre los que, además de pagar la cuota de recuperación, estaba el envío de un video digital en el que se demostrara el acto de malabar que el postulante realiza, ya que el evento tenía el propósito de implementar "talleres de malabar" con "talleristas internacionales", y la intención de aprendizaje, práctica de las artes de malabar y otras técnicas y herramientas, así como dar a conocer noticias del "ambiente del malabar". La cuota cubría estas actividades y el alojamiento en la Universidad Veracruzana, para lo que marcaba como indispensable llevar tienda de campaña. También se ofrecerían espectáculos de malabarismo para el público externo en recintos y espacios públicos, para los que no se requería inscripción, sino que se podrían disfrutar como "turista" y hacer los gastos y usos que conlleva. Por lo tanto, la observación del evento sería participante o no se daría.

Ante el fracaso de seguir a fondo con la observación participante, ya que al no ser malabarista no aceptaron la postulación del sujeto investigador, en el período vacacional este regresó a la Ciudad de México, para encontrar que del 26 de abril al 5 de mayo se llevaría a cabo la segunda edición del Festival Circo Pa'l Barrio, en el que malabaristas, acróbatas y domadores de fuego invadirían Iztapalapa. Es una propuesta para rescatar espacios públicos, llevar espectáculos de calidad a lugares de alta marginación a fin de generar procesos de sensibilización y regeneración en la comunidad, y para acercar el circo a lugares en los que este arte es inaccesible. Por ello, lo consideran un "teatro social e independiente", ya que el circo es una herramienta de transformación social y, al mismo tiempo, un enlace para crear nuevos públicos e impulsar artistas jóvenes. Tiene talleres para niños y jóvenes interesados en la formación teatral y circense. Como requisito está aprender lo que este colectivo realiza; solo se requieren actitud e interés de formarse en estas artes y adquirir la preparación necesaria para crear réplicas de estos procesos sociales en las comunidades, barrios o colonias de los aspirantes (*Essenza Artística. Revista Digital*, 2019).

Es "una iniciativa del Colectivo de Teatro Callejero Xutil, en colaboración con artistas mexicanos, jóvenes, familias y vecinos del barrio de Iztapalapa y Ciudad Nezahualcóyotl, cuyo objetivo es fomentar el circo social en la CDMX" (Sagastegui, 2018). Desde su primera edición en 2018, el Festival Circo Pa'l Barrio ha tenido el propósito de fomentar el nuevo circo mexicano como un medio para el sano desarrollo de jóvenes y familias de la zona oriente de la Ciudad de México. A tal fin, se imparten conferencias, talleres y presentaciones de arte circense.

Esta propuesta de "circo social" se desarrolló en el Faro de Oriente, ubicado en la alcaldía Iztapalapa. Busca el equilibrio entre disciplinas de artes circenses enriquecidas con ciencias sociales, ya que, mediante una propuesta metodológica, se pretende intervenir a jóvenes en situaciones de riesgo social. A tal fin, ofrece el festival, un espacio donde es posible la realización de este tipo de ejercicios en talleres, bajo una plataforma de seguridad, donde los jóvenes desarrollan habilidades para generar relaciones positivas con otros y sí mismos en aspectos como capacidad de escucha, resiliencia, concentración, autoestima y creación colectiva. En este proceso, se reconoce al grupo como unidad de trabajo y comunidad de apoyo, lo que fortalece la estructura de valores para la vida familiar y social. De esta manera, el "circo social" es propuesto como una herramienta de transformación social en la Ciudad de México entreverando artes circenses y ciencias sociales. Para entonces, el sujeto investigador ya no sabía si haría etnografía o circo social, aunque terminó con la observación directa como trabajo de campo.

C) Presentación de su persona y espacios de sociabilidad del malabarista. Terminado el período vacacional, de regreso en Puebla, después de once meses de recorridos, encuentros y charlas informales, surgió la invitación a una "reunión entre amigos" por la noche, en un lugar donde se puede tomar café o cerveza, convivir con otros "amigos del malabar" mientras algunos más darían sus *shows* de malabarismo. Se preguntó por el nombre y la dirección del lugar para llegar en el horario convenido, ocho de la noche, pero fueron negados, y se citó al encuentro en el "sema" (acortamiento de *semáforo*) de la estación San Francisco, para de allí ir al lugar del encuentro. Se llegó puntualmente a la cita. De ahí, caminado se llega en 15 minutos a la calle 6 Norte número 3, casa colonial, de varios pisos, en cuya entrada se ofrece servicio de restaurante; pero al subir por una escalera angosta de baldosas poblanas gastadas y al doblar en el primer piso por un angosto pasillo está la entrada a Nexus. Café-Galería-Arte.

Nexus es un foro-cafetería que ofrece exhibiciones variadas, desde galería de arte hasta espectáculos de artistas independientes. Al entrar se observó de frente unos sillones y varias sillas que, dispuestos en seis filas, hacían las veces de butacas, ante el foro donde se llevaría a cabo el espectáculo. A la derecha de estas butacas, al fondo, se veía una barra en la que se ofrecerían botanas y alimentos como nachos y molletes, así como bebidas como café, refrescos, cervezas y tequilas. Antes de iniciar el espectáculo, tiempo en el que se hacen tres llamadas, el mesero caminaba entre las mesas ofreciendo y repartiendo estos servicios, mientras los concurrentes se saludaban entre ellos, abrazándose efusivamente los conocidos, y presentaban mutuamente a las nuevas amistades. También había grupos de tres o cuatro personas o parejas distantes que miraban con detenimiento el entorno y a los concurrentes sin interactuar con nadie más. En el lugar había unas setenta personas aproximadamente.

Se hizo la tercera llamada. Inició el presentador, ataviado con pantalón de peto negro y holgado, playera de manga larga con rayas rojas y blancas, zapatos de payaso de tamaño mayor a sus pies, con bombín y maquillaje en el rostro. Él mismo hizo un acto de malabarismo o prestidigitación y dijo un chiste, ayudado por una asistente del sexo femenino. Esta rutina antecedió a cada presentación del "artista-malabarista" subsecuente.

El primer show constó de dos hombres bailarines que, ataviados de pachucos, bailaron *break-dance* al ritmo de rock urbano con música de La Maldita Vecindad. Le siguió un mimo, que fue anunciado como "un malabarista y artista reconocido en toda la ciudad de Puebla", que hizo un *sketch* con un perro de peluche, al tiempo que realizaba piruetas, contorsiones y malabarismos con una bola de cristal. El tercer turno le tocó a una chica ataviada como malabarista circense, con payasito negro con luces y un amplio escote, que realizó un número con cuatro aros hula-bop, en una combinación de "malabar erótico". Después apareció un mimo procedente de Costa Rica, con un trombón, ataviado como Bob Patiño (personaje de la caricatura de Los Simpsons), que hizo parodias y malabarismos mientras tocaba el trombón. En quinto lugar, un varón vestido de manera formal, con traje, tirantes y sombrero, realizó varios trucos de equilibrio con objetos distintos como sombreros, cucharas, botellas, copas, platos y charolas, y al terminar cada acto solicitaba efusivamente el aplauso de los asistentes. El espectáculo terminó con el presentador, quien efectuó complejos juegos malabares hasta con cinco sombreros a la vez.

Mientras duraba la presentación, los asistentes aplaudían, bromeaban entre ellos, interactuaban con los actores y consumían los productos de la barra. El ambiente fue de diversión, aplausos y risas, de cotilleo, de disfrute de cada acto, del momento y del espacio social que construyeron entre todos y que disfrutaron igual. Asimismo, fue momento de cooperación, ya que, al terminar cada acto, los mismos artistas pasaban entre el público con sombreros en sus manos para recoger el apoyo monetario.

Al terminar el último número, el presentador dio el cierre del evento, pidió el aplauso final para todos los artistas, ya reunidos en el foro; también se prestó para la toma de la foto colectiva. Agradeció la concurrencia y anunció que el próximo evento se llevaría a cabo en dos jueves posteriores al presente y adelantó los nombres artísticos de algunos de los malabaristas que en él participarían. En seguida, los artistas que presentaron espectáculos se revolvieron con los espectadores, saludaban, sonreían, compartieron alimentos y bebidas, intercambiaron noticias y fechas de siguientes eventos, dialogaron e interactuaron; así pasaron del espacio del espectáculo al espacio de una fiesta particular entre amigos.

Conclusiones

Hacer trabajo etnográfico para problematizar la juventud, su emergencia y su inclusión en la ciudad, ante el esbozo histórico del desarrollo de esta desde Puebla de Zaragoza hasta Ciudad de Innovación y Diseño, permite hacer visible el desorden subyacente en el nuevo orden global social, mediante el análisis con una visión global del mundo urbano en las “ciudades mundiales”. En este ejercicio de problematización se revela el conflicto en su planificación, los contrastes en su funcionalidad y la exclusión social en su inclusión funcional y su normalización “nacional e internacional”.

De esta manera se vuelve cuestionable lo que normalmente es visto como tendencia global e indiscutible: ¿progreso y modernización de las ciudades mundiales?, ¿para quiénes? La crónica urbana y de la vida social de los jóvenes devela las contradicciones de lo urbano y lo social, en la búsqueda de la comprensión del acontecer de los malabaristas, mediante una puesta en perspectiva teórico-política, a través de un distanciamiento histórico y teórico, en la revisión de la historia para la observación de los patrones del pasado en la correlación de jóvenes y ciudad, para prever los del futuro inmediato.

Los jóvenes se han distinguido y destacado en su actuar en el acontecer ciudadano poblano; los malabaristas, por su atuendo y sus prácticas circenses como modo de vida alternativo en el que aprenden técnicas y actos malabares nuevos. Ellos se divierten mientras en este “arte callejero” obtienen dinero para su sustento, los alimentos, la renta y, además, las prendas y utensilios del arte malabar. También se percibe una necesidad de profesionalización e inclusión en la vida social como “jóvenes malabaristas”. Incluso, ellos se plantean una oportunidad de plataforma nacional y hasta internacional en las circonvenciones anuales, quizás porque los jóvenes, ante el progresivo desarrollo y equipamiento urbano y la distinción como “ciudad mundial”, no pueden quedar atrás.

La comprensión del sentido cultural que construyen desde la acción singular y colectiva y en el mismo proceso de constitución de sujetos sociales se interpretó en varios momentos. El primero, mediante la observación de la reproducción de prácticas culturales en los semáforos, de malabarismos y artes circenses, que posibilitan una construcción cotidiana y callejera de procesos identitarios, en un inicial reconocimiento intuitivo no consciente. Después, por voz de los sujetos entrevistados, en cuyos relatos configuran sus andares y desplazamientos en la ciudad, que forman, en sus discursos, trayectorias e itinerarios urbanos, en los que realizan emplazamientos, principalmente en el Centro, el boulevard 5 de Mayo, la Plaza Cristal y Los Fuertes, comprendidos como nodos de reconocimiento identitario (sema), de sociabilidad (Nexus) y de proyección social (circonvención).

Estos emplazamientos materializan una construcción discursiva grupal, aunque heterogénea (ya que obedece a distintas edades, estratos y ocupaciones sociales) y marginal (toda vez que, aunque se reúnen en zonas céntricas, la mayoría proviene de las periferias de la ciudad o de zonas céntricas de bajo perfil ciudadano), que sustenta la posibilidad de un “nosotros” en el “arte del malabar”, pues confirma la presencia de un espacio público colectivo usado, apropiado, significado y colonizado, el sema del malabar, y la construcción de un espacio semipúblico, el Nexus, donde se fraguan otras posibles formas de sociabilidad.

Los malabaristas socializan entre los semáforos y un espacio semipúblico que utilizan como zona de confluencia, reconocimiento, interrelación y, quizá, de “plataforma profesional”, el Nexus. Este es un café-galería concomitantemente con procesos de sociabilidad e identificación que desarrollan una construcción singular de la presentación de su persona (performatividad) alrededor de su arte malabar circense y la construcción de su atuendo y representación ante los demás, con lo que abren una esfera de “reconocimiento ciudadano poblano” con miras a expandirlo, con una posible mediación de la Circonvención Mexicana.

Finalmente, esto sedimenta “estructuras de sentimiento” (Williams, 2009) en las que se fragua la posibilidad de construir un nosotros colectivo, en una reiteración constante entre los emplazamientos públicos (semáforos) y los lugares semipúblicos de reconocimiento y sociabilidad (Nexus). Asimismo, se fragua la posibilidad de hacer regular y permanente esta experiencia colectiva en una “comunidad del malabar”, aunque por ahora se viva cada quince días, para esperar el acontecimiento anual.

Aparece, por último, otra forma de sociabilidad a través de internet y las redes sociales. Así sucedió con la Circonvención Mexicana 2019 y el Circo Pa'l Barrio. Esta contingencia histórica abre dos vías de interpretación: lo singular y lo global en los procesos de identificación y construcción de su persona. Asimismo, en los procesos constitutivos de un discurso colectivo que circunscriba una formación cultural singular y que posibilite en el futuro la acción colectiva, sedimentada como “horizonte de subjetividad” (Ríos, 2024). Cuestión que queda abierta y tendrá que resolverse en una ocasión posterior.

[...] se entiende el *horizonte de subjetividad* como el proceso mental activo de la memoria y fundante de la experiencia humana, que hace en un tiempo presente (constelado por un contexto sociocultural, una trama interrelacional y el vínculo social) una reconstrucción de la experiencia vivida en el pasado y pensando en el futuro por venir, desde el que se da una apropiación tanto singular como colectiva del mundo donde se encarará el devenir social y en el cual es posible vislumbrar la potencialidad para proyectarse en la construcción de sí mismo y de su mundo, es decir, aquella capacidad de posicionarse activamente como creador de sentido y como germen de posibilidad de cambio social, en tanto “agencia” (Ríos, 2024, p. 150).

De esta forma, se sugiere la presencia de un espacio público en que se fragua una operación práctica de formas de vida alterna, donde se construyen sujetos culturales en la reproducción de modos de existencia singulares, heterogéneos y alternativos a la tendencia global, aunque, en paradoja, con necesidades afines nacionales e internacionales. Así, aunque la autonomía del individuo se ha multiplicado y los comportamientos y demandas urbanos se han diversificado, las pautas culturales se han globalizado y tendido a homogeneizarse —en este caso, mediante la Circunvención Mexicana—.

La presencia de estos jóvenes malabaristas obedece a un fenómeno cultural urbano que tiene como fondo las hibridaciones y los destiempos de la globalidad urbana, en su tendencia de “ciudades mundiales”. Con ello, devela la fragilidad del nuevo orden urbano y la fragmentación económica, clasista y cultural de este, tendencia global asentada en una “mentirosa globalidad”, desbordada (Appadurai, 2001) e imaginada (García Canclini, 1999), vivida por ellos de forma irregular desde sus diferentes experiencias de clase, de edad, así como socioculturales.

La etnografía permitió atisbar las múltiples marginalidades y vulnerabilidades asentadas, las cuales emergen en el desorden urbano, que se centran en el acontecimiento de la “juventud malabarista” en conflicto perenne con la misma ciudad de Puebla y subyacente en ella. En la emergencia del conflicto se vislumbra un “tejido” urbano fragmentado, irregular, heterogéneo, plural y a ras de suelo, depositario de demandas ciudadanas y deseos personales, sean reales, imaginarios, utópicos o globales, manifestados en los semáforos de vialidades importantes en el acontecer citadino, signos de microconquistas de espacios de enunciación y configuración de grupalidades nuevas que, aunque políticamente irrelevantes, son las redes de sociabilidades que mantienen viva y en movilidad a las ciudades.

En México, a similitud de otros lugares en el mundo, la ciudad es poder y por lo tanto es lugar de exclusión por excelencia. Un poder que sólo está dispuesto a compartir el espacio público. La calle, ante todo, es la prolongación en la ciudad del camino de tierra adentro, por donde entran los “sujetos” a entregar el tributo a los dueños de la ciudad. Es justamente esa condición lo que hace de la calle el lugar del mercado, donde vender el excedente como el producto artesanal. Y es así como el habitante de la periferia se adueña de sus calles (Sanz *et al.*, 2017, pp. 113-114).

Quizás no sea coincidencia que precisamente sobre el boulevard 5 de Mayo sea donde los jóvenes malabaristas hacen principal acto de presencia. Antes, este boulevard era el río San Francisco, que trazaba el límite de la ciudad colonial de su arrabal, linde entre la ciudad de españoles y los barrios de indios, línea territorial divisoria que marcaba el confín de cada población, para que así la ciudad siguiera conservando su estructura y funcionalidad económica, política y social. Esta geometría

lineal de ciudad colonial, con una disposición racional de los lugares, parece expresar verdades elementales e impugnable como una distribución de su población predeterminada, fija e implacable, donde por una parte están aquellos que idearon la ciudad y por la otra parte están los relegados de los límites del complejo urbano mundial. Tal distribución espacial de la ciudad fue definiendo desde el inicio una fundamental estructuración política de ella misma.

Referencias

- Agencia RTV Noticias. (25 de marzo de 2019). En Xalapa, el encuentro circense más importante del país. Del 17 al 21 de abril se realizará la onceava edición de la Circonvención Mexicana. *MásNoticias*. <https://www.masnoticias.mx/en-xalapa-el-encuentro-circense-mas-importante-del-pais/>
- Anguelova, Katia y Poggianti, Alessandra. (2009). *Puebla trans-barroca. Una guía para la ciudad*. Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla.
- Appadurai, Arjun. (2001). *La modernidad desbordada*. Trilce Ediciones / Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt. (2003). *La globalización. Consecuencias humanas* (2.ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Borja, Jordi. (2005). Revolución y contrarrevolución en la ciudad global. *Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 10(578). <https://revistes.ub.edu/index.php/b3w/article/view/25569>
- Curia Diocesana de Puebla. (1977). *Antología conmemorativa. 450 aniversario de la erección de la Arquidiócesis de Puebla*. Impresos Elite.
- Essenza Artística. (13 de marzo de 2019). Circo Pa'l Barrio crea nuevos públicos e impulsa artistas jóvenes. *Essenza Artística Revista Digital*. <https://essenzaartisticarevistadigital.wordpress.com/2019/03/13/circo-pal-barrio-crea-nuevos-publicos-e-impulsar-artistas-jovenes/>
- Feixa, Carles. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Editorial Ariel.
- Fernández, Arturo. (2003). *Puebla de mis recuerdos*. Gobierno del Estado de Puebla / Secretaría de Cultura del Estado de Puebla.
- García Canclini, Néstor. (1999). *La globalización imaginada*. Paidós.
- Grijelmo, Álex. (2008). *El estilo del periodista*. Taurus.
- Hannerz, Ulf. (1998). *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Cátedra.
- Juárez, Antonio y Luyando, Adalberto. (1986). *La catedral de Puebla*. Universidad Autónoma de Puebla.
- Kurjenoja, Anne Kristiina e Ismael, María Emilia. (2018). Puebla, ¿ciudad creativa, innovadora e inteligente? En Adrián Hernández, Anne Kristiina Kurjenoja y María Emilia Ismael (comps.), *Ciudad, capital y cultura* (pp. 21-36). Universidad de las Américas Puebla / Itaca.

- Lipovetsky, Gilles. (1986). *La era del vacío*. Anagrama.
- Macías, Juan Pablo. (2009). Xonacas. En Katia Anguelova y Alessandra Poggianti, *Puebla trans-barroca. Una guía para la ciudad* (pp. 200-208). Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla.
- Martínez, Lilia y Mendieta, Adrián. (2005). *Puebla de los Ángeles, 1858-1993*. Universidad de las Américas Puebla.
- Noyola, Polo. (2010). *Cien años de recuerdos poblanos*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Ortiz-Lajous, Jaime. (1994). *Ciudades coloniales mexicanas*. Grupo Azabache.
- Palou, Pedro Ángel. (2005). Presentación. En Lilia Martínez y Adrián Mendieta, *Puebla de los Ángeles, 1858-1993*. Universidad de las Américas Puebla.
- Petrillo, Agostino. (2009). Puebla, ¿de la ciudad colonial a la fragmentación urbana? En Katia Anguelova y Alessandra Poggianti (coords.), *Puebla trans-barroca. Una guía para la ciudad* (pp. 22-26). Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla.
- Ríos, Alejandro. (2024). Enclaves culturales de la indigencia en la Ciudad de México, 2008-2012. *Korpus* 21, 4(10), 143-160. <https://korpus21.cmq.edu.mx/index.php/ohtli/article/view/179>
- Ríos, Alejandro. (2014). Los mundos imaginados de la precariedad global: la prisión en la ciudad de México. *Nueva Antropología*, 27(81), 149-180. https://nuevantropologia.org.mx/index.php/revista/article/view/MundosImaginados_RiosMiranda_vol_27_num_81_2014
- Sagastegui, Daniela. (16 de abril de 2018). Llega el primer festival de Circo Pa'l Barrio. *Chilango*. <https://www.chilango.com/ocio/circo-social-en-la-cdmx/>
- Sánchez, Ramón (comp.). (1991). *Puebla. Antología de una ciudad: crónica y cartografía, 1531-1992*. H. Ayuntamiento de Puebla de Zaragoza.
- Sanz, Nuria; Delmont, Felipe y Panero, Ángel. (2017). *La ciudad de los caminos cortos. Puebla en su paisaje urbano histórico*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000253029>
- Taylor, S. James y Bogdan, Robert. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós.
- Villa, Miko. (1991). Puebla contemporánea. En Ramón Sánchez (comp.), *Puebla. Antología de una ciudad: crónica y cartografía, 1531-1992* (pp. 135-144). H. Ayuntamiento de Puebla de Zaragoza.
- Williams, Raymond. (2009). *Marxismo y literatura*. Las Cuarenta.